

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
EL lugar del servicio cristiano	1
El hombre que alborotaba al pueblo	4
Walther y la misión	13
¿Fue San Pedro El primer Papa?	20
La Federación Luterana Mundial y el movimiento ecuménico	27
Moisés	34
Bosquejos para sermones	40

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

EL HOMBRE QUE ALBOROTABA AL PUEBLO

“Este pervierte a la nación... alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí” . Lc. 23:5

Señoras y señores:

Hermanos míos en Jesucristo.

Quiero hablar con ustedes de Jesús de Nazaret. Pero no quiero referirme a El como lo presentara Renán —como “el manso y pálido galileo”. Quiero, sí, presentarlo a la consideración de ustedes como el revolucionario más grande que ha pisado nuestro planeta. Los pontífices judíos y el pueblo que llegó a conocer a Jesús, decían de El: “Este pervierte a la nación... alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.” (Lc. 23:5).

De esta manera hablaron de Jesús los que le conocieron y yo deseo que en esta hora pensemos en Jesús como de uno que pervertía a la nación judía y alborotaba a la gente. Quiero hablar de El como de uno que no guardaba silencio ante las injusticias, los atropellos y las maldades de los hombres que afectaban al hermano hombre.

Desde cierto punto de vista —dice Renán— era Jesús un anarquista... Su concepción del mundo era socialista con cierto tinte galileo. Su sueño era una revolución social en la que las jerarquías quedarán niveladas y abatida toda autoridad.”

Labanca, en su obra “Cristianismo Primitivo” y Nitti, en la suya titulada un precursor de nuestros modernos agitadores.

Entre los socialistas, singularmente en Bélgica y Alemania, muchos tienen a Jesús por hermano de armas, cuyas doctrinas pretenden seguir y cuyos ejemplos se glorían en imitar en sus luchas contra la burguesía y el capitalismo.

Menos absolutos que Renán y los revolucionarios, Rodolfo Todt en su obra “El Socialismo Radical Alemán y la Comunidad Cristiana” sostiene que “para discrepar del problema de Jesús, los socialistas no tienen más que suprimir de los suyos el ateísmo.”

Personalmente creo —no como clérigo— que Jesús fue el mayor perturbador social que haya pisado nuestro suelo y que si volviera a aparecer en la Tierra —en cualquiera de nuestras grandes ciudades—, la mano de la autoridad se posaría sobre su hombro y conducido a la seccional más próxima de policía se le instruiría un sumario que sería caratulado: “Perturbador Social”.

Cuando leo los Evangelios; cuando analizo el mensaje social de Jesús —porque Jesús proclamó un mensaje social— no puedo dejar de reconocer que mi Maestro, Jesucristo, fue un gran perturbador. Los amadores de lo fácil, los que tienen como “slogan” el “no te metás” de nuestros compatriotas, no pueden por menos que considerar a Jesús como un gran perturbador, como uno que aglaba al pueblo.

Siempre ha habido y siempre habrá personas que les gusta que se hable bien de ellas, pero Jesús era una persona que “no se casaba” con nadie, que no le tenía miedo a nadie. Denunciaba sin disputa cuanta maldad se anida en el corazón humano. Y, ante un agitador como Jesús, ni el pueblo, ni las autoridades podían ofrecerle otro premio que el de “una cruz”.

Temido y odiado por los jefes políticos y religiosos, crucificado finalmente por esa gente que ama el confort, el “no te metás”, todavía sigue siendo Jesús la persona más disturbadora y más fecunda en la experiencia humana.

Sin duda alguna, si queremos evitar la noche atómica —la cual se vislumbra amenazante en el horizonte de nuestra civilización—, deberemos escuchar y seguir las enseñanzas de vida que nos ha legado el Gran Perturbador de los pueblos, Jesucristo, quien dijera de sí mismo que “había venido trayendo una espada y no ofreciendo una mera paz.”

Si Jesucristo no hubiera aparecido sobre la Tierra, no sé como el mundo habría hecho frente al despotismo que lo ahogaba. Cristo y su mensaje de vida: tanto en moral, como en política y en filosofía ha renovado las almas de los hombres.

¿Qué había, pues, en la persona de Jesucristo para que se lo pueda llamar “El Hombre que Alborotaba al Pueblo”?

En primer lugar: la clase de vida que vivía Jesús molestaba a los pecadores —y llamo "pecado" a toda clase de maldad; a la que hacen los de "abajo" y a la que hacen los de "arriba".

Así como la luz brillante del Sol hace ver las pequeñas partículas de polvo que existen en el aire, así la trascendente vida del joven Carpintero Galileo —Jesús— ponía al descubierto las imperfecciones de los hombres.

Para todos aquellos cuyas vidas estaban saturadas con odio, para todos aquellos que eran esclavos de la codicia y de los prejuicios, la vida de Jesús les era molesta, porque les era un reproche viviente. San Lucas nos dice que poco tiempo después de su conversión, el apóstol San Pedro cayó de rodillas a los pies del Maestro Divino y le dijo: "Apártate de mí, porque soy hombre pecador". No hay nada nuevo en estas palabras de San Pedro. Si cada uno de nosotros practicáramos la sinceridad con nosotros mismos, el acercarnos a Jesús por la fe experimentaríamos lo mismo que experimentara San Pedro en aquel día, obtendríamos un gran sentimiento de indignidad de nosotros mismos.

A donde quiera que iba Jesús molestaba con la refulgente belleza de su vida. "Alborotaba al pueblo". Vosotros, los que habéis leído los Evangelios, recordaréis al joven rico quien, atraído por la fama de Jesús, se le acercó diciéndole: "Maestro bueno... ¿Qué debo hacer para poseer la vida eterna?" Y este joven disfrutaba, indudablemente, de muchas ventajas en la vida que la mayoría de nosotros no disfrutamos; pero ante la presencia de Jesús se sintió turbado, se sintió molesto... es que había llegado a descubrir que le faltaba algo —**la posesión de la vida eterna.**

A veces le pregunto a algún cristiano ¿qué entiende por "vida eterna" y se siente perplejo y me responde titubeando: "La vida que continúa más allá del sepulcro". Pero la vida eterna es algo que debemos y podemos poseer acá en la Tierra, sin que tengamos necesidad de morirnos para poder gozarla. Jesús definió la "vida eterna" con palabras sencillas y claras. El dijo: "esta es la vida eterna que te cono-

can a tí oh Padre, como el Dios verdadero y a Jesucristo al cual enviaste al mundo".

Pensemos en Zaqueo. Era rico, poderoso, estaba rodeado de todo confort. Posiblemente era uno de los más grandes coimeros de sus días. Zaqueo no pudo sentirse cómodo cuando fijó sus ojos inquietos en los tranquilos ojos de Jesús mientras estaba sentado frente a él a la mesa. ¡La belleza de la vida del Maestro Divino le sacudió de tal manera que le impulsó a dar aquel primer paso que lo condujo a la salvación!

La extraña belleza de la vida de Jesús ha perturbado siempre a los que le han contemplado, a los que la han seguido. Los tales no han podido por menos que exclamar, como lo hiciera Jago al alabar a Caslo: "Habla tanta belleza en su vida que afeaba la mía".

Los cristianos somos los discípulos de Jesús... El es el Maestro que nos enseña con palabras y obras. Estamos poniendo en práctica las lecciones que nos imparte el Maestro Divino? ¿Estamos viviendo de tal manera que nuestra vida sea un testimonio silencioso que moleste a los obradores de maldad?

"El Gran Perturbador —Jesucristo— alborotaba a la gente, no sólo con su manera de vivir, también lo hacía con sus ideas.

Jesús no era simplemente bueno... también era sabio. No se limitaba a criticar las prácticas reverenciadas por su pueblo, sino que se permitía poner contenido nuevo en antiguas formas. "Oísteis que fue dicho a los antiguos... mas yo os digo..." De esta manera ponía el hacha a la raíz de muchas instituciones que eran sumamente queridas para sus contemporáneos. No podemos decir que fuera Jesús un iconoclasta. Nunca se apartó del camino para censurar costumbres santificadas por el tiempo. Es que El no había venido para destruir, sino para cumplir, para perfeccionar. Todo líder que nos conmueva y que nos haga pensar, "que nos sacuda", usualmente no apela a nuestra voluntad. **Es que a todos nos gusta que se nos deje en paz —con nuestras antiguas maneras de hacer y de pensar...**

Como fruto del Nuevo Concilio Vaticano, algunos ministros en la Iglesia Católica han llegado a la conclusión que la Iglesia DEBE CAMBIAR... debe cambiar su manera de trabajar, debe romper con sus moldes viejos si es que la Iglesia ha de dar cumplimiento a la obra que encomendar el Señor y Fundador de la Iglesia. Pero no sólo la Iglesia Católica debe cambiar en su manera de trabajar... la Iglesia Cristiana en general debe cambiar también... nuestra propia Iglesia Luterana también debe experimentar grandes cambios —NO EN DOCTRINAS, NO EN SUS ENSEÑANZAS, SINO EN LA MANERA DE PONER EN PRACTICA ESAS ENSEÑANZAS, ESAS DOCTRINAS.

Puede ser que todos ustedes coincidais conmigo en que la Iglesia debe romper con sus antiguos moldes de trabajo... pero también creo que no todos estamos dispuestos a que así se haga... como también creo que no todos estamos dispuestos a trabajar tesoneramente y a cara descubierta para que se produzca ese cambio dentro de la iglesia... ¡es cosa penosa romper un campo y colocarse en un nuevo perenneaje intelectual!

Uno de los grandes historiadores contemporáneos ha afirmado que el primero entre los seis hombres más grandes que han pisado nuestro planeta está Jesús de Nazaret. Indudablemente no es un simple carpintero galileo el que produjo ese impacto inolvidable sobre la historia, sino que era un gran genio religioso, con la capacidad de producir pensamientos originales y poderosos.

En la actualidad consideramos al ser humano como un ser digno y eso se le debe a las ideas novedosas y revolucionarias que enunció Jesús. Todos los pueblos anteriores al Cristianismo tenían esclavos y aceptaban la disparidad de castas y de clases como ley inalterable de la creación. Todavía hay cristianos en el sur de los Estados Unidos que creen que Dios creó a los negros para que sean los esclavos de los blancos, y cuando se levanta en ese gran país un blanco que defiende la igualdad entre ambas razas, no falta un brazo homicida que se levante para asesinarlo.

La fraternidad humana —principio genuinamente cristiana— doctrina enseñada por Jesús, hizo un gran impacto entre los humildes de su tiempo. Los discípulos de Cristo

armados con esta nueva concepción de la dignidad humana se enfrentaron en el nombre de Cristo con sus adversarios.

¿Estamos defendiendo aún, los cristianos, este principio de fraternidad humana? Creemos que en Cristo Jesús no hay blanco ni negro, macho ni hembra, que todos somos iguales delante de Dios?

— III —

En tercer lugar Jesús perturbó, alborotó a la gente, con sus consideraciones éticas.

Criticó severamente a los que habían hecho de la religión "un modus vivendi" en lugar de haberla hecho un "camino de vida". "Orar en las plazas y en las esquinas y luego devorar las casas de las viudas y de los huérfanos poniendo como pretexto la larga oración, no era señal de genuina amistad con Dios". HECHOS Y NO PALABRAS era la medida real de la genuina religión. Así dijo Jesús: "No todo el que me dice Señor, Señor... entrará en el reino de los cielos, SINO EL QUE HACE LA VOLUNTAD DE MI PADRE QUE ESTA EN LOS CIELOS.

Jesús molestó a los eclesiásticos de su tiempo cuando les criticó que sacaban la religión de la sinagoga para exhibirla en la plaza pública. La ostentación de la religión fue algo que Jesús criticó severamente. La religión, según Jesús, es espíritu y vida y no meras ceremonias, rezos y otra cosa muerta.

Además, Jesús enseñaba cosas muy extrañas para las mentalidades judías y... ¡aún para las nuestras! Así decía Jesús: "Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen y os ultrajan". "Si alguien te pide que lo acompañes una milla, ve con él dos". "Si alguno te hiere en la mejilla izquierda, preséntale también la derecha". "Si alguien te pide prestado el saco, dale hasta el sobretodo".

¿Qué clase de enseñanza era esta? ¿No era claro absurdo? ¿Podía un judío devoto amar al romano que lo esclavizaba? ¿Quién había oído que era necesario amar al enemigo? Para hablar con honestidad: cuando pensamos seriamente en estas enseñanzas de Jesús, no podemos por menos que reconocerlo como figura inquietante... como uno que alborotaba a la gente.

A veces concluimos que Jesús tenía razón cuando criticaba la religión de su tiempo —una religión aprisionada dentro de las paredes de un elaborado ritual o de credos cristalizados que todos “afirman creer” pero que la mayoría desconocen hasta el significado de las palabras usadas en ellos. ¿Qué haría Jesús en la actualidad si visitara Buenos Aires, Montevideo, Rosario, Mar del Plata; si visitara cualquiera de los templos cristianos y analizara la religión que practican ministros y laicos?

Ha sido dicho que el negocio de la religión es “consolar a los afligidos y afligir a los que se sienten cómodos”. Cuando el Espíritu Santo obra en nosotros y nosotros, obedeciéndolo, nos rendimos a Cristo sinceramente, haciéndole Señor, Maestro, Guía y Salvador, no es difícil descubrir que el Espíritu de Cristo en nosotros nos alborota, nos perturba al mismo tiempo que nos consuela y nos conforta.

Si realmente nos hemos rendido a Cristo, nos sentiremos a veces incómodos y a veces rechazados. Si nos consagramos a El y a su servicio, deberemos ir al pueblo con nuestros corazones en las manos, mostrándoles nuestro amor: levantando al caído, defendiendo la verdad, animando al valiente... y de esta manera alborotaremos al pueblo y el pueblo alborotado se determinará a buscar su Libertador, su Salvador... al Cristo de Dios.

Vivamos como cristianos todos los días de nuestra vida.

— IV —

Pero no he dicho toda la historia al declarar que Jesús perturbó a la gente con la clase de vida que vivió, con sus pensamientos originales y constructivos y con sus exigencias éticas. La cosa que más disturba, que más llena de peregrinidad, fue la actitud de Jesús hacia la cruz.

En aquellos días, como en los nuestros, la gente estaba interesada en una vida cómoda y fácil y fue a esa clase de gente a la que Jesús ofreció una cruz. El dijo con toda claridad: “Si alguno quiere venir en pos de mí... tome mi cruz”.

La idea corriente entre los afiliados con las iglesias es la de que se puede ser cristiano y marchar por el mundo sin causar perturbación en la gente... pero la verdad es otra.

Si me lo permitís... os diré que los comunistas perturban al mundo porque en realidad viven a la altura de sus principios.

Ser cristiano cuesta —señores. En estos últimos años hemos visto al señor Kennedy caer bajo las balas asesinas por defender principios cristianos y hemos visto también en este último tiempo al pastor bautista Martin Luther King caer bajo las balas asesinas y cobardes por defender el principio cristiano. ¡Ser cristiano, cuesta, señores! ¡Ser cristiano no es cosa de igualdad de razas y predicar y practicar la no resistencia, fácil!

Jesús nunca admitió al discipulado a nadie sin haberle informado claramente del costo del discipulado. El no atenuó las palabras. Habló con claridad, con firmeza y rubricó sus palabras con su propia vida. El camino de vida que ofrecía Jesús era una aventura grande y peligrosa. A los amigos que le pidieron un privilegio especial en el Reino les dijo: “No sabéis lo que estáis pidiendo. Os sentís capaces de beber la copa que yo habré de beber, o de ser bautizado con el bautismo que yo he de ser bautizado?”

Un admirador entusiasta le dijo: “Maestro: Te seguiré a donde quiera que vayas”. Y como un rayo le contestó Jesús: “Las zorras tienen cuevas y las aves del cielo nidos; pero el hijo del hombre no tiene ni una piedra en donde reclinarse su cabeza”. A otro que le pidió permiso para asistir al entierro de su padre le respondió: “Deja a los muertos que entierren a sus muertos; pero en cuanto a tí, ve y proclama el reino de Dios”. Y a otro que le dijo “Te seguiré, Señor: pero permíteme que primeramente me despida de los de mi casa”. Jesús le respondió: “Ninguno que pone su mano sobre el arado y mira hacia atrás no es digno del Reino de los Cielos”.

Como cristianos cometemos una equivocación si creemos que una buena vida, que una vida cómoda es la que nos debe esperar en el servicio del Reino de los Cielos. “En el reino de Dios no hay grandes tajadas”. El Gólgota es una parte inevitable de la creación. El grano ha de ser triturado y el fruto aplastado para que lo podamos comer y beber y convertirlo en vida. El nacimiento siempre viene acompañado de la muerte. **Esto es una verdad eterna.** “El camino de la cruz siempre conduce al hogar en la casa del Padre. No es un camino fácil,

pero es el único camino en el cual el hombre vence al mundo.

Pongamos punto final a esta meditación acerca de la personalidad de Jesús —una personalidad que nos perturba, que nos alborota y que al mismo tiempo nos consuela y nos conforta.

Ese Jesús que perturbaba a la nación y al pueblo con sus enseñanzas, es el mismo Jesús cuya presencia está perturbando nuestra cultura contemporánea y está reprendiéndonos por nuestra complacencia y nuestra indiferencia ante la agonia de nuestro mundo. Ese Jesús que alborotaba a la gente con sus enseñanzas es el mismo Jesús que nos está molestando con sus enseñanzas éticas y a quien estamos despreciando porque nos señala como la única solución para todos nuestros males EL CAMINO DE LA CRUZ.

Ese Jesús que es el Salvador del mundo, y hoy, ante el avance del materialismo, ante el avance de la delincuencia infantil, ante el auge de millares de hogares destrozados por la falta de amor... ese Jesús que alborotó al pueblo, es el único que puede alborotar nuestras almas y puede dirigirnos al pie de la cruz.

El Jesús eterno, el Hijo de Dios, el que descendió del cielo para perturbar los corazones de los hombres, poniendo al descubierto sus pecados y maldades y a los que ofreció paz y descanso... está aquí entre nosotros. Está aquí con su espíritu amoroso, con su espíritu sacrificial, con su espíritu de perdón... está aquí llamándonos a cada uno de nosotros a la reconsagración

Nos acercaremos por la fe al pie de la cruz, tal como somos, tal como estamos y le diremos: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me arrojes de tu presencia y no me quites tu santo espíritu. Restitúyeme el gozo de tu salvación y el espíritu de gracia me sustente. Amén."

A. L. M.

¿Sabía Ud. que muchos teólogos jóvenes se hallan tan radicalizados que por medio de sus estudios de teología esperan encontrar las armas para destruir la iglesia, o por lo menos la organización que les parece ser la iglesia?

Walther y la misión

(Cont. III y fin)

Walther en el trabajo pastoral

"Los métodos empleados por Walther y Buenger en la creación de estas dos congregaciones ("Santa Trinidad" y "Emanuel") son típicos para la práctica misional del Sínodo de Misuri. Por regla general, para fundar una nueva congregación urbana, ante todo en los grandes centros como Chicago, Cleveland, Detroit y Milwaukee, se procedía de la manera siguiente: se abría una escuela parroquial en un lugar estratégico, se daban regularmente cultos de predicación, y se desprendía de la iglesia madre (o iglesias madres) un número suficientemente grande de miembros como para poder organizar la nueva parroquia en forma apropiada. Esto dio por resultado una organización sólida capaz de asistir con eficiencia al pastor en sus actividades misionales en el nuevo campo. Si bien este método de trabajo es en parte responsable por el hecho de que en el Sínodo de Misuri de antaño se subestimara el valor de un bien nutrido fondo de extensión eclesialística, por otra parte tuvo también la ventaja de preservar al Sínodo de una insistencia excesiva en el "equipo completo" con la subsiguiente tentación de reunir el mayor número posible de adherentes escasamente inductrinados en un esfuerzo por reintegrar cuanto antes los fondos recibidos en concepto de préstamo.

"La congregación de la Santa Trinidad ya había elaborado y adoptado sus estatutos, elegido su nombre y sello, y edificado un templo cuando aún no había reunido siquiera la suma total para la adquisición de un terreno apropiado; y además poseía ya su escuela parroquial bien organizada, ubicada en el sótano de la iglesia que con tan indescriptible júbilo fue dedicada al servicio del Señor el segundo domingo de Adviento de 1842. Realmente, si hubo alguna vez una congregación con derecho a hacer alto para tomar aliento, fue la de la Santa Trinidad. Pero ni su pastor Walther ni su maestro Buenger sabían lo que es hacer alto. Ambos, y la congregación junto con ellos, comenzaron de inmediato a trazar planes para "ex-